

Matthäus 27,41–43 (RV 2020)

41 De la misma manera, también los principales sacerdotes, junto con los escribas, los fariseos y los ancianos, se burlaban de él y decían:

42 —A otros salvó, pero a sí mismo no se puede salvar. Si es el Rey de Israel, que descienda ahora de la cruz y creeremos en él.

43 Confió en Dios; librelo ahora si le quiere, porque ha dicho: «Soy Hijo de Dios».

La élite judía llegó a su meta de Mt 26,3-4.

Los principales sacerdotes: Anás y su yerno Caifás (el actual sumo sacerdote), mayormente saduceos.

los escribas: los expertos en la torá y en la tradición oral – como hoy los ultra ortodoxos; tuvieron autoridad por sus estudios y conocimientos; enseñaban en las sinagogas

Los fariseos eran una secta que tomaban la ley muy en serio y cuidaban con rigor el sábado, las leyes de pureza y el diezmo y creían, al contrario de los saduceos, en lo sobrenatural y la resurrección.

Jesús condenó su hipocresía en Mt 23,13...: ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!

No eran auténticos, buscaban sobre todo la honra y la estima de las personas.

Los ancianos eran las autoridades comunitarias con cierto poder judicial y administrativo.

Su imagen del Mesías estaba distorsionado. Solo pensaron en un redentor victorioso que los iba a librar de la esclavitud de los Romanos. No leyeron bien los pasajes claves por ejemplo en Isaías 53

Isaías 53,3–5 (RV 2020)

3 Despreciado y desecharido entre los hombres, varón de dolores, experimentado en sufrimiento; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado y no lo estimamos.

4 Ciertamente, llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores, ¡pero nosotros le tuvimos por azotado, como herido y afligido por Dios!

5 Mas él fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados. Por darnos la paz, cayó sobre él el castigo, y por sus llagas fuimos nosotros curados.

No se dieron cuenta que antes era necesario la liberación de la esclavitud del pecado.

Se burlaron de Jesús en la cruz y expresaron su pensar equivocado: si se libra de una manera sobrenatural, si demuestra su poder sobrenatural, entonces vamos a creer.

La ironía está en sus propias palabras: “A otros salvó, ...”. Justo era para darnos la salvación esto era su misión:

Marco 10,45 (RV 2020)

45 porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.

Están cumpliendo, sin estar consciente, las profecías del salmo 22 (salmo mesiánico):

Salmo 22,6–8 (RV 2020)

6 Pero yo soy un gusano, no una persona; un ser despreciable, la vergüenza del pueblo.

Evangelio según Mateo

7 *Todos los que me ven se burlan de mí; tuercen la boca y menean la cabeza, cuando dicen:*

8 «*Se encomendó al Señor, que él lo libre; que lo salve, puesto que en él se complacía.*»

El espíritu de Cristo habló a través del salmista, o sea de David.

Salmo 22,12-13 (RV 2020)

12 Me han rodeado muchos toros; fuertes toros de Basán me han cercado.

13 Abrieron contra mí su boca como león rapaz y rugiente.

Hablando de toros, que eran animales limpios, se refiere a descendientes de Israel, o sea de personas del pueblo oficial de Dios. Pero su actitud es la de un enemigo, como de una bestia feroz.

Salmo 22,16 (RV 2020)

16 Perros me han rodeado; me ha cercado una banda de malhechores; desgarraron mis manos y mis pies.

En contraste en el versículo 16 habla de perros, animales impuros y se refiere a los gentiles. En este caso son los soldados romanos.

Dios Padre no lo pudo librar en este momento:

2ª Corintios 5,21 (RV 2020)

21 Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que en él nosotros seamos hechos justicia de Dios.

Jesús por su lado sufrió la injusticia por nosotros:

1ª Pedro 2,21-24 (RV 2020)

21 Para esto fuisteis llamados, porque también Cristo padeció por nosotros, y nos dejó ejemplo para que vosotros sigáis sus pisadas.

22 Él no cometió pecado ni se halló engaño en su boca.

23 Cuando lo maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino que encomendaba la causa al que juzga justamente.

24 Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, una vez muertos a los pecados, vivamos para la justicia. ¡Por su herida habéis sido sanados!

Matthäus 27,44 (RV 2020)

44 Del mismo modo lo injuriaban los ladrones que habían sido crucificados con él.

Mateo no entra en los detalles y destaca el rechazo de Jesús.

Pero Lucas, después de sus investigaciones, nos da más detalles:

Lukas 23,39–43 (RV 2020)

39 Uno de los malhechores que estaban colgados le insultaba y le decía: —¿No eres tú el Cristo? ¡Pues sálvate a ti mismo y sálvanos a nosotros!

40 Pero el otro le reprendió diciendo: —Ni siquiera ahora, que sufres la misma condena, temes a Dios?

41 Nosotros estamos pagando justamente. Recibimos lo que merecemos por los actos cometidos, pero este no ha hecho nada malo.

42 Y dijo a Jesús: —Acuérdate de mí cuando vayas a tu reino.

43 Jesús respondió: —Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.

Mateo no menciona tampoco el relato con su madre y Juan:

Johannes 19,25–27 (RV 2020)

25 Junto a la cruz de Jesús, estaban su madre, la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena.

26 Cuando vio Jesús a su madre y a su lado al discípulo a quien él amaba, le dijo a ella: —Mujer, ahí tienes a tu hijo.

27 Despues dijo al discípulo: —Ahí tienes a tu madre.

Desde aquel momento, el discípulo la acogió en su casa.

Matthäus 27,45 (RV 2020)

45 Desde el mediodía hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta las tres de la tarde.

La hora sexta: 12:00

La hora novena: 15:00

Dios puso tinieblas sobrenaturales. No pueden explicarse como un eclipse de sol. Por un lado, son un símbolo de la ira de Dios sobre el pecado, y demuestran su santidad y su justicia, las cuales solo se satisfacen en un juicio justo:

Éxodo 10,21–22 (RV 2020)

21 El Señor dijo a Moisés: —Extiende tu mano hacia el cielo, para que haya tinieblas sobre la tierra de Egipto, tanto que cualquiera las palpe.

22 Extendió Moisés su mano hacia el cielo, y por tres días hubo densas tinieblas sobre toda la tierra de Egipto.

Por otro lado, cubre el tiempo en el cual Jesús cargó con nuestros pecados y en el que Dios Padre lo abandonó. En esta realidad no podemos entrar ni comprenderla plenamente.

Gálatas 3,13–14 (RV 2020)

13 Cristo nos redimió de la maldición de la ley, y se hizo maldición por nosotros (pues está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero),

14 para que en Cristo Jesús la bendición de Abrahán alcanzara a los gentiles, a fin de que por la fe recibiéramos la promesa del Espíritu.